

¿Deliberación 2.0? Un estudio de los comentarios ciudadanos en medios digitales en las elecciones presidenciales francesas

Lidia Valera Ordaz
(Universidad de Valencia)

1. Introducción

La creciente importancia de la esfera digital y los nuevos canales de comunicación 2.0 como espacios de debate público y participación política reclama con urgencia un análisis exploratorio sobre el tipo de interacción comunicativa que tiene lugar entre usuarios en estos espacios concebidos para el diálogo ciudadano, como son, por ejemplo, los sistemas de comentarios que la mayoría de los medios digitales ponen a disposición de sus lectores.

Es por ello que en este trabajo me propongo analizar la conversación emergente en las noticias de portada de las ediciones digitales de tres periódicos nacionales franceses (Le Monde, Libération y Le Figaro) con motivo de las elecciones presidenciales francesas de 2012, en la medida en que el proceso electoral constituye el acontecimiento político constitutivo de los sistemas democráticos representativos, basados en la agregación de intereses, y, como tal, suscita un intenso debate político entre los ciudadanos.

Así, las noticias que componen el corpus corresponden a dos fechas diferenciadas: el día posterior al debate entre candidatos presidenciales (3 de mayo) y el día de los resultados electorales (7 de mayo).

Mediante una propuesta metodológica cualitativa y exploratoria, se analizarán aproximadamente los primeros veinte comentarios publicados por los usuarios en cada noticia con el fin de evaluar si la conversación que estas plataformas cibernéticas acogen, exhibe características propias de la teoría deliberativa, tal como ha sugerido con insistencia una importante corriente de académicos, que augura un enriquecimiento de las democracias representativas por medio de procesos deliberativos ciudadanos a través de las NTIC, en especial de Internet.

De esta forma, pretendo operacionalizar las distintas condiciones normativas que prescribe la teoría deliberativa y comprobar su presencia a través de indicadores de diversidad discursiva, libertad y respeto de los hablantes, nivel de argumentación, reciprocidad y coherencia, con el fin de dilucidar si se produce un debate ciudadano enriquecedor desde el punto de vista democrático, o si por el contrario, las conversaciones ciudadanas acogidas por los medios digitales no constituyen, necesariamente, diálogos que permitan ser conceptualizados como procesos deliberativos.

2. Marco teórico

El creciente papel de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (NTIC) en los procesos de comunicación política de los países con tradición democrática (campañas electorales, comunicación entre partidos políticos y ciudadanos, administración electrónica, etc.) así como su reciente relevancia en múltiples episodios de activismo social y político en diversas partes del mundo (Primaveras Árabes,

Movimiento de los Indignados), incluidos las acciones de insurgencia que han precipitado un cambio político en diversos regímenes autoritarios, ha suscitado un intenso debate sobre la capacidad de estas nuevas herramientas de comunicación digital para generar una expansión del espacio público y contribuir a la formación y el desarrollo de una ciudadanía más crítica y comprometida.

Esta confianza depositada en las NTIC se enmarca, además, en un contexto de creciente desafección política, de reducción del sentimiento de eficacia política como resultado de una creciente negativización de la comunicación política institucional (Ansolabehere e Iyengar, 1997) y de un notable adelgazamiento de la militancia (Ion et al. 2005), hasta el punto de que algunos sugieren una crisis del propio modelo de democracia liberal representativa (Perrineau, 2003) en los países occidentales.

Así, algunas plataformas comunicativas (las redes sociales, los blogs, los foros, los nuevos medios digitales, etc.) son reivindicadas como espacios cibernéticos susceptibles de generar una expansión democrática, un ensanchamiento de la esfera pública en el que los ciudadanos pueden debatir cuestiones de interés general, intercambiar argumentos sobre la cosa pública y quebrantar el tradicional monopolio de los medios de comunicación convencionales como principales transmisores y escenarios del debate de los asuntos comunes. En última instancia, se especula sobre la posibilidad de articular una opinión pública crítica y racional, una forma renovada de *Öffentlichkeit* habermasiana, cuyos característicos salones de café fraguaron el surgimiento de una opinión pública burguesa y crítica con el poder (Habermas, 2004).

De este modo, muchos reclaman que la comunicación digital proporciona las condiciones suficientes para la existencia de una democracia deliberativa. Así, la ubicuidad de la Red como espacio de interacción entre los ciudadanos a muy bajo coste, el acceso igual a la palabra, y la horizontalidad de la arquitectura de Internet son postuladas como algunas de las virtudes constitutivas de esta nueva ágora digital. Tanto es así, que la capacidad de la comunicación digital para satisfacer algunos requisitos normativos de la teoría deliberativa (pluralidad, acceso libre, participación en pie de igualdad, libertad) se ha convertido en un fecundo foco de reflexión para los teóricos de la democracia deliberativa (Ganuza, 2012), en tanto que ofrece un terreno fértil de múltiples formas de participación pública (Martí, 2008).

En sentido, una pléyade de defensores del llamado ciberoptimismo (Rheingold, 2004; Levy, 2004; Jenkins, 2008) señalan la oportunidad proporcionada por las NTIC, y en especial por Internet, de enriquecer los sistemas políticos modernos y su arquitectura institucional basada en la democracia representativa a través de varios mecanismos, que pueden ser englobados genéricamente en torno al concepto de democracia digital (Campos, 2011). Este término hace referencia a la posibilidad de que los ciudadanos asuman un papel activo a través de las NTIC en la formulación de propuestas políticas, participen en los debates, en las decisiones y en la implementación de las políticas públicas a través de procesos deliberativos. Ya que, en definitiva, la mayoría de teóricos de la deliberación no presenta alternativas al procedimiento representativo como viga maestra del funcionamiento de la democracia, basado en la agregación de intereses, sino que reformula el proceso de legitimación democrática a partir de la interacción deliberativa (Ganuza, 2012: 29). Así, lo deliberativistas llaman la atención sobre dos aspectos fundamentales de la deliberación como principio democrático de toma de decisiones. En primer lugar, destacan su enorme capacidad para preservar valores

sustantivos como la igual autonomía política, la libertad o la igual dignidad (justificación sustantiva) (Martí, 2006: 206). En segundo lugar, señalan el valor epistémico de la deliberación frente a otros principios de decisión democrática, en tanto que aumenta la competencia epistémica de los participantes, fomenta su sinceridad y limita los comportamientos estratégicos (justificación epistémica) (Martí, 2006: 193-198).

Así, esta expansión de la democracia representativa a través de procesos deliberativos favorecidos por las NTIC es susceptible de crear un nuevo horizonte político-comunicativo, “(...) donde no exista ninguna forma de comunicación predominante y el intercambio de información de interés cívico se alterne entre la del gobierno dirigido a los ciudadanos, la de éstos al gobierno y la de intercomunicación entre los propios ciudadanos (Campos, 2011: 55-56).

La teoría de la deliberación late así en el fondo del debate académico generado en torno a las posibilidades de enriquecimiento democrático de Internet, y hunde sus raíces en la concepción de la deliberación como un proceso argumentativo que, bajo el cumplimiento de determinadas exigencias normativas tales como la igualdad entre participantes, la libertad discursiva y la diversidad (Ganuza, 2012), permite, entre otros, superar la racionalidad individual limitada (Simon, 1983), favorecer argumentaciones no interesadas ni egoístas, aumentar la legitimidad de las decisiones adoptadas ante el grupo por medio de su participación efectiva en el debate, y sembrar virtudes cívicas entre los participantes (Fearon, 2001).

Así, múltiples trabajos empíricos han tratado de contrastar los elementos normativos que la teoría deliberativa prescribe: la existencia efectiva de diversidad, la argumentación como el principal mecanismo de discusión, la supuesta generación de consenso tras la deliberación, etc. Los resultados, por su parte, han arrojado evidencia empírica en dos direcciones, refrendando dos tesis contradictorias, relativas a los efectos positivos y negativos de la deliberación sobre los participantes (Ganuza, 2012: 37).

No obstante, merece la pena destacar que algunos trabajos empíricos han planteado serios desafíos a las premisas normativas de la deliberación, señalando por ejemplo, que los individuos no se relacionan en su vida cotidiana en entornos caracterizados por la diversidad ni están universalmente predispuestos a aceptarla (Mutz, 2006), y que esta ausencia de diversidad puede fácilmente polarizar las opiniones de los participantes tras la deliberación generando posturas extremistas, en lugar de propiciar un consenso razonable (Schkade et al., 2010). De hecho, algunos teóricos insisten en que en entornos de fuerte homogeneidad ideológica, la deliberación conduce a una espiral de radicalización de las posturas previas como resultado de un fondo limitado de argumentos y de la presencia de una fuerte identidad grupal, un proceso definido como polarización de grupos o “deliberaciones de enclave” (Sunstein, 2003, 2007; Precht, 2010), tal como sugieren las investigaciones en psicología social sobre la radicalización en la toma de decisión en grupo (Moscovici y Doise, 1992).

De este modo, las cuestiones no resueltas satisfactoriamente por la propia teoría deliberativa, tales como la naturaleza racional del individuo, la plausible variabilidad de la capacidad individual para la deliberación o la cuestionable predisposición universal a aceptar la diversidad (Ganuza, 2012), se añaden a los que subyacen al determinismo tecnológico que late en las posturas ciberoptimistas y su asunción sobre la capacidad de

los dispositivos tecnológicos de producir importantes transformaciones en las prácticas políticas y sociales. En este sentido, diversos estudios han puesto de manifiesto que las alteraciones de las prácticas socio-políticas no constituyen en ningún caso consecuencias automáticas de los usos tecnológicos. Muy al contrario, se trata de un proceso consciente de auto-apropiación por parte de usuarios que definen sus propios objetivos, bien fomentando transformaciones bien reproduciendo prácticas preexistentes (Castells, 1999; Montero, 2009).

Por otra parte, la investigación ha puesto asimismo de manifiesto que el impacto de la utilización de las NTIC está lejos de ser exclusivamente positivo, y que de hecho, es susceptible de generar una nueva dimensión de estratificación social basada en el acceso a Internet, lo que la comunidad científica ha bautizado como estratificación digital o digital divide (Norris, 2000; Castells, 2006), que arrojará un nuevo escenario de división entre una minoría de individuos conectados a la Red y una gran mayoría desconectada. De hecho, existe un amplio consenso académico sobre la correlación positiva entre la actividad política online y el nivel de participación e interés por la política en sentido general, así como entre una serie de variables sociodemográficas tales como el nivel de estudios y la renta, a las que se añade con mayor moderación la edad (Davis, 2001, Anduiza et al., 2010, Hay et al., 2011). De este modo, Internet se configura como una herramienta política empleada principalmente por aquellos segmentos políticamente movilizados previamente y con un perfil sociodemográfico muy singular, lo que permite a algunos hablar de una “fractura democrática” en el uso de la Red (Norris, 2001).

En definitiva, el primero ciberoptimismo de los años 90 y su entusiasmo sobre la capacidad de las NTIC para revolucionar los sistemas democráticos ha experimentado una moderación notable de su planteamiento en convergencia con los resultados que ha ido arrojado la investigación empírica durante las dos últimas décadas. Y en la medida en que los estudios han arrojado resultados dispares, el debate sobre el tipo de interacción ciudadana que se produce en entornos digitales y la posibilidad de que ésta adopte las condiciones normativas que prescribe la teoría deliberativa permanece abierto.

3. Metodología y corpus

3.1. Metodología

Para abordar el análisis de los comentarios que se publican entorno a las noticias relativas al debate electoral y la segunda vuelta de las elecciones presidenciales francesas, hemos optado por una metodología cualitativa exploratoria que analiza diversas dimensiones normativas que deben estar presentes en una democracia deliberativa, según el modelo de la ética discursiva de Habermas y su concepción de la acción comunicativa encaminada a la búsqueda del consenso, es decir, aquella que “implica llegar a un acuerdo justificable sólo por razones a la luz de los intereses generalizables de los correspondientes participantes” (Johnson, 2011).

La investigación sobre la posible existencia de un diálogo ciudadano recíprocamente ilustrado en las versiones digitales de tres medios franceses se ha realizado mediante una ficha de análisis que incluye los indicadores que a continuación se enumeran: 1) coherencia (adaptación al tema del post) 2) diversidad discursiva (pluralidad de participantes), 3) reciprocidad (respuestas entre los comentaristas, incorporación del

discurso de otros participantes), 4) nivel de argumentación (meros comentarios, comentarios argumentados y comentarios argumentados con pruebas), y 5) libertad discursiva o nivel de agresividad (lenguaje neutro, duro, duro hacia individuos o amenazante). La unidad de análisis de este estudio es el comentario, si bien los datos han sido registrados en una base de datos agrupados por conversación con el fin de observar las distintas variables en el marco de cada diálogo ciudadano.

La metodología utilizada en el presente trabajo ha sido adaptada a partir de otras propuestas metodológicas, que han operacionalizado el concepto de deliberación para el análisis de las discusiones políticas online de acuerdo con la ética habermasiana de la acción comunicativa (Camaj et al., 2009) (Freelon, 2010), (Ruiz et al., 2010).

3.2. Corpus

El corpus del presente estudio está compuesto por los comentarios ciudadanos expresados en las ediciones digitales de tres grandes periódicos franceses: Le Monde (www.lemonde.fr), Libération (www.liberation.fr) y Le Figaro (www.lefigaro.fr). Los tres periódicos han sido seleccionados en base a dos criterios fundamentales. En primer lugar, se trata de una muestra muy representativa de la prensa diaria nacional francesa, puesto que las tres cabeceras presentan un índice significativo de ventas y difusión. Asimismo, la muestra presenta equilibrio ideológico, en tanto que Le Figaro es un periódico de tendencia derechista y conservadora, mientras que Le Monde sostiene una visión progresista y Libération constituye el arco más a la izquierda.

La recogida de las noticias tuvo lugar en dos días de especial singularidad política en el marco de la campaña presidencial francesa: el 4 de Mayo, día posterior al debate electoral entre los dos candidatos de la segunda vuelta, el socialista François Hollande (PS) y el entonces presidente Nicolas Sarkozy (UMP), y el 7 de Mayo, jornada posterior a la segunda vuelta de la elección presidencial. Cada día fue recogida la noticia más prominente de cada cabecera en el mismo arco temporal: entre las 11 y las 11 y media de la mañana, lo que produjo un total de 6 noticias.

El corpus total de comentarios, por su parte, asciende a 145, que corresponden a las seis conversaciones emergidas en torno a las 6 noticias publicadas los días 4 y 7 de mayo. El número de comentarios de cada noticia es variable, porque se tuvo en cuenta la inclusión de todas las aportaciones que respondían a un comentario particular y juzgamos que forzaría los resultados interrumpir los diálogos para atenernos a un número constante de comentarios. En cualquier caso, el número de comentarios recogidos por noticia oscila entre los 20, objetivo inicial del estudio, y los 31.

Todos los sistemas de comentarios de los diarios digitales estudiados registran las intervenciones que responden a los comentarios previos, con lo que una de las dimensiones de la variable reciprocidad constituye una contabilización de las respuestas que los usuarios publican a otras aportaciones. No obstante, como la respuesta a otro comentario previo no es siempre coherente desde el punto de vista discursivo (a veces se trata de mofas, insultos o comentarios sencillamente incoherentes), hemos diseñado la variable “incorporación del discurso de otros participantes” para dar cuenta de aquellas aportaciones que independientemente de si son concebidas por sus autores como respuestas a otros intervinientes, sí que se ajustan al contenido de otras intervenciones previas, y como tales, retoman los puntos de vista anteriormente

expresados bien para rebatirlos bien para expresar su aquiescencia y matizar aspectos al respecto.

4. Resultados

4.1. Coherencia

La dimensión relativa a la coherencia ha sido operacionalizada como la adaptación temática del comentario al contenido de la noticia. De este modo, se pretende observar hasta qué punto los diálogos ciudadanos emergidos en torno a las noticias sirven de foro de discusión de las cuestiones que se plantean en estos espacios mediáticos, o si por el contrario, sirven de plataformas para debatir otros asuntos.

En términos agregados, el 30% de los comentarios son coherentes con respecto al tema original del post (40), frente a una mayoría del 70% de intervenciones que abordan cuestiones ajenas al tema del post. No obstante, merece la pena presentar los datos agrupados por conversación, ya que existe una gran disparidad según conversaciones, tal como se observa en el gráfico 1.

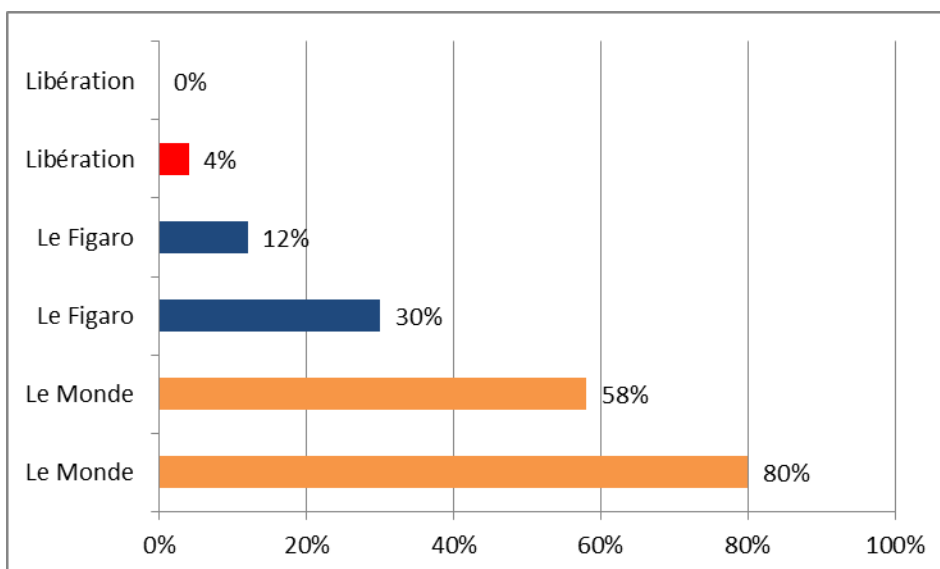


Gráfico 1: Porcentajes de coherencia por conversación.

Las conversaciones de Le Monde presentan niveles extraordinariamente altos de coherencia (58% y 80%), mientras que Le Figaro exhibe una coherencia más limitada, y Libération, en el otro extremo, aloja comentarios que en su mayoría nada que tienen que ver con el tema original del post.

4.2. Diversidad de participantes

En este estudio, he operacionalizado el concepto de diversidad como la multiplicidad de comentaristas implicados en el diálogo en relación con el número total de comentarios.

| Periódico | Fecha Noticia | Número total comentaristas | Número total comentarios |
|------------|---------------|----------------------------|--------------------------|
| Le Monde 1 | 03/05/2012 | 23 | 25 |
| Le Monde 2 | 07/05/2012 | 20 | 24 |

| | | | |
|--------------|------------|----|----|
| Le Figaro 1 | 03/05/2012 | 18 | 20 |
| Le Figaro 2 | 07/05/2012 | 18 | 20 |
| Libération 1 | 03/05/2012 | 12 | 25 |
| Libération 2 | 07/05/2012 | 20 | 31 |

Tabla 1: Número total de comentaristas y comentarios por conversación.

Llama la atención que el número de comentaristas del diario progresista Libération es llamativamente menor al de las otras dos cabeceras, cuyas conversaciones están protagonizadas generalmente por comentaristas únicos.

En este sentido, la diversidad de participantes puede expresarse sintéticamente mediante la variable $D = \# \text{ autores} / \# \text{ comentarios}$, que toma valores entre 0 y 1, de forma que los valores más próximos a cero corresponden a conversaciones con menor diversidad (pocos participantes se hacen cargo del grueso de los comentarios) y los valores más próximos a 1 a hilos con mayor diversidad (muchos participantes intervienen en la conversación con un solo comentario).

La media de diversidad de participantes es igual a $D = 0,78$, un valor que refleja una diversidad bastante acusada, y que se extrema significativamente en los casos de Le Monde y Le Figaro hasta el punto de que puede hablarse en estos dos medios de comunicación de una seria fragmentación de la conversación que compromete el desarrollo de un verdadero intercambio de argumentos y puntos de vista, puesto que la mayoría de intervenciones son únicas.

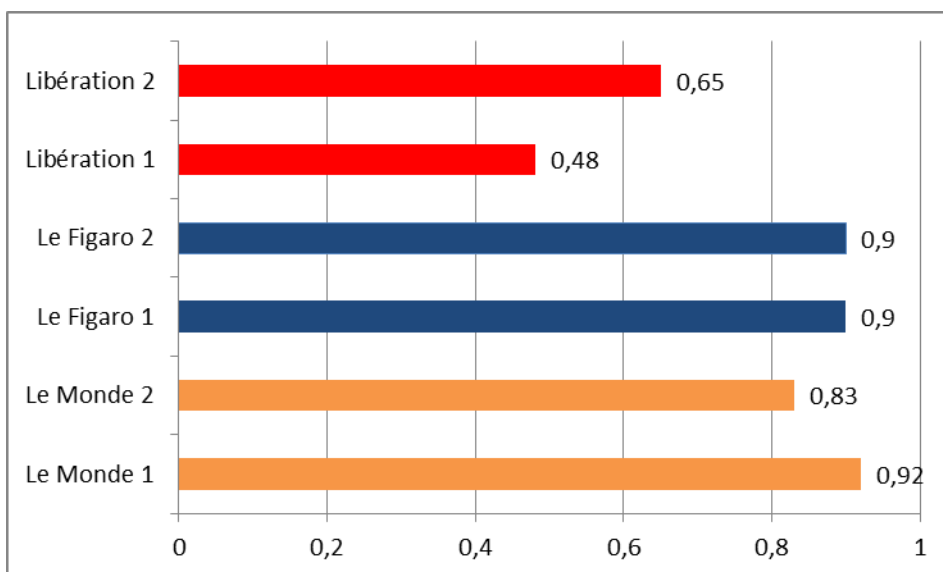


Gráfico 2: Diversidad de participantes (D) por conversación.

En ambos medios, la elevada multiplicidad de participantes se traduce en una acumulación de monólogos que no conduce a una comunicación bidireccional, de ida y vuelta, y que por lo tanto difícilmente incorpora los argumentos expresados por otros usuarios.

En Libération, por el contrario, los comentaristas intervienen en más de una ocasión con mucha mayor frecuencia (12 y 20 comentaristas para 25 y 31 comentarios). El número moderado de participantes permite que se produzcan conversaciones más sostenidas, verdaderos intercambios de puntos de vista, y no sólo una acumulación de monólogos.

4.3. Nivel de argumentación

El debate razonado está en el epicentro de la concepción deliberativa de la democracia, en tanto que es precisamente el razonamiento público y libre entre participantes lo que confiere justificación normativa al modelo deliberativo (Cohen, 2001). En este sentido, la democracia deliberativa es un modelo que propone un “gobierno de discusión”(Martí, 2006).

Al efecto de analizar el razonamiento de los comentaristas en sus intervenciones, hemos establecido tres categorías: meros comentarios (expresiones de preferencias personales no razonadas), comentarios argumentados (exhiben una intención argumentativa, tratan de justificar sus afirmaciones) y comentarios argumentados con pruebas (además de aportar una secuencia argumental, presentan enlaces a otros contenidos que avalen sus afirmaciones: estudios, informes, contenidos mediáticos, sondeos, etc.).

En términos absolutos, 67 de los comentarios exhiben alguna intención argumentativa (45%), mientras que sólo uno aporta una justificación documental de su postura, y los otros 77 son expresiones de preferencias personales sin ningún atisbo de razonamiento (55%), lo que constituye un obstáculo de primer orden para el desarrollo de un proceso deliberativo.

Sin embargo, tal como se observa en el gráfico 3, existen diferencias notables si observamos los datos agrupados por conversación, ya que dos de ellas (Le Monde 1 y Libération 2) sí presentan un volumen considerable de aportaciones razonadas (60% y 77%).

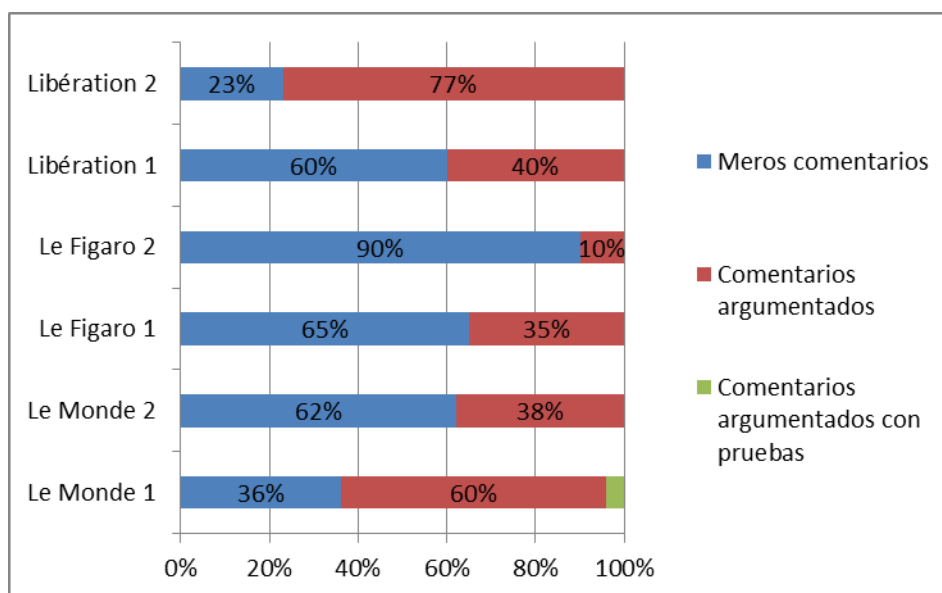


Gráfico 3: Porcentajes de nivel argumentativo por conversación.

Con todo, el enorme volumen de meros comentarios en el resto de las conversaciones analizadas indica la inexistencia de un diálogo racional y justificado, sustentado en información contrastable o “suficiente”, a saber, aquella que es susceptible de ser evaluada en términos de su veracidad, falsedad, credibilidad y precisión (Sartori, 2003).

4.4. Reciprocidad

Otro componente central de la tradición deliberativa es la reciprocidad, ya que es el mutuo descubrimiento y la exploración conjunta de argumentos (y no sólo el acopio individual de información) lo que confiere a una discusión colectiva razonada su superioridad normativa (Johnson, 2001). De hecho, la reciprocidad corresponde a lo que los teóricos de la deliberación denominan principio de intersubjetividad (Ganuza, 2012), a saber, la idea de que las normas y decisiones colectivas emanan del acto deliberativo en sí mismo y de la propia interacción comunicativa racional entre individuos. La teoría de la deliberación prescribe así que son los intereses intersubjetivos los que cuentan en la esfera pública, es decir, “aquellos que inspiran preferencias imparciales que pueden ser defendidas mediante razones que puedan ser aceptadas por los demás” (Martí, 2006: 63).

Hemos concebido la reciprocidad, por tanto, como la incorporación de los argumentos de los otros participantes a los propios razonamientos, bien sea para adherirse a ellos, bien para refutarlos, pero en cualquier caso se trata de observar cómo los comentaristas construyen sus posturas a partir de las expuestas por otros usuarios.

La reciprocidad entre participantes ha sido operacionalizada a través de dos dimensiones complementarias. En primer lugar, hemos contabilizado el número de comentarios que son respuestas explícitas a comentarios anteriores, ya que todos los sistemas de comentarios de las ediciones digitales de los tres periódicos franceses que componen el corpus ofrecen la posibilidad a sus lectores bien de responder directamente a comentarios de otros participantes, bien de aportar un comentario al hilo general.

En términos absolutos, 78 intervenciones (53%) del total de 145 constituyen comentarios-respuesta a otras aportaciones anteriores y como tales son registradas por sus autores. Sin embargo, de nuevo los niveles de respuesta son muy variables entre cabeceras, tal como se observa el gráfico 4.

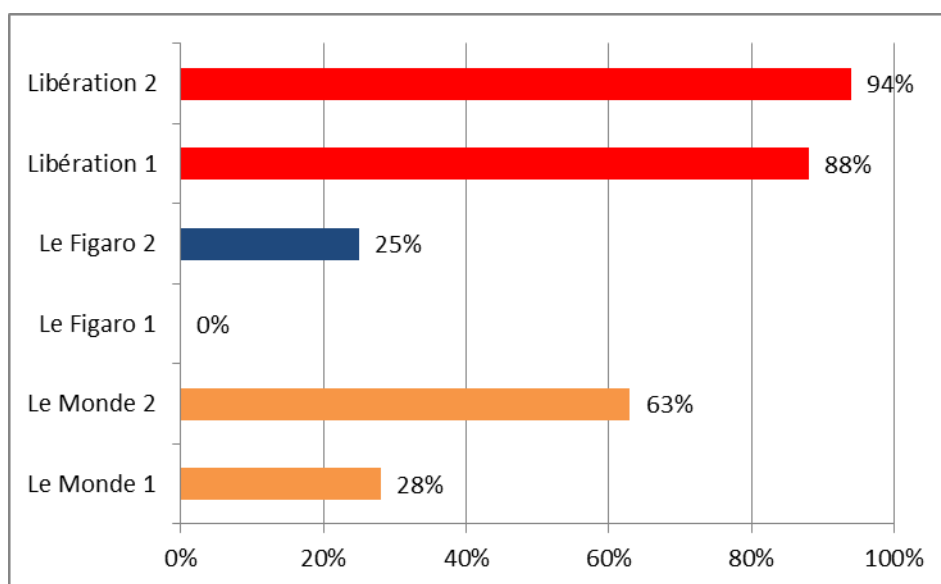


Gráfico 4: Porcentajes de comentarios-respuesta por conversación.

Libération presenta unos porcentajes altísimos de comentarios respuesta. Tanto es así que las conversaciones que acoge este periódico emergen fundamentalmente a partir de

un comentario-raíz, que genera todas las aportaciones posteriores. Le Figaro, por su parte, presenta un comportamiento antitético: la mayor parte de comentarios son independientes del resto y apenas se producen respuestas directas entre usuarios, mientras que Le Monde se sitúa en un arco intermedio.

La segunda dimensión de la variable reciprocidad hace referencia a la incorporación discursiva de los argumentos esgrimidos por otros usuarios con el fin de dar cuenta del número de comentaristas que justifican sus posiciones a partir de las afirmaciones anteriores, bien mostrando su acuerdo bien expresando disenso, pero en cualquier caso adoptándolas como punto de partida del diálogo. Se trata, en definitiva, de cuantificar el intercambio argumentativo entre los lectores.

En número absolutos, 57 comentarios incorporan los argumentos esgrimidos por otros usuarios (39%), un nivel inferior al de comentarios-respuesta expuesto previamente (53%). Una vez más, las diferencias por conversación son importantes.

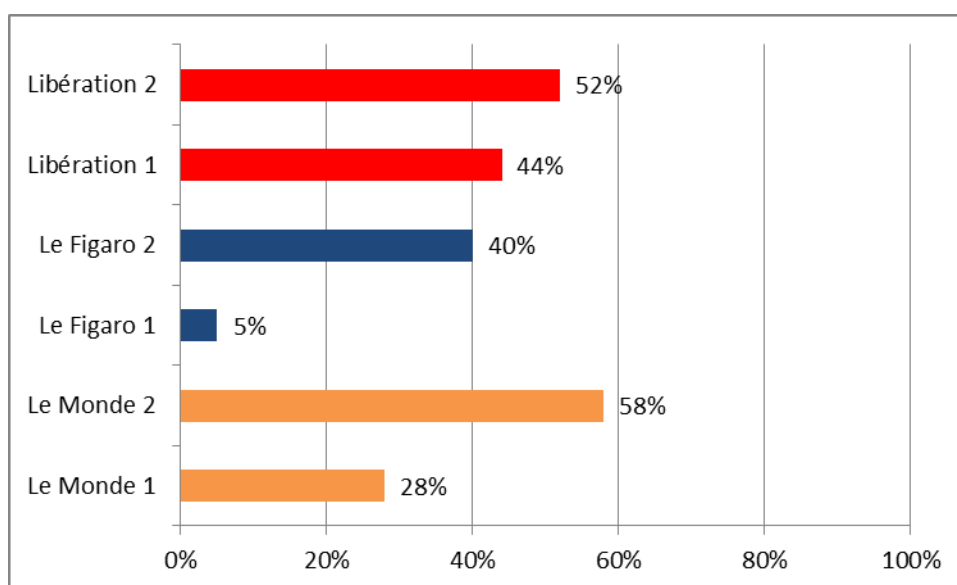


Gráfico 5: Porcentajes de incorporación discursiva por conversación.

En el caso de Libération, el nivel de incorporación discursiva se resiente con respecto al elevado grado de comentarios-respuesta que presentan las mismas conversaciones, pero no obstante, se observa cierta correspondencia entre ambas dimensiones de la reciprocidad. Le Figaro, por el contrario, sí contiene niveles de incorporación argumentativa muy por encima del número de comentarios-respuesta, lo que indica que los lectores de este diario conservador si bien no publican sus aportaciones como respuestas directas sí incorporan los argumentos de otros participantes, sobre todo en el caso de una de las conversaciones (Le Figaro 2). Le Monde, por su parte, presenta niveles equivalentes en ambas dimensiones, lo que refleja que el comportamiento de sus lectores es coherente y las aportaciones que son concebidas como respuestas adoptan efectivamente los argumentos de otros usuarios.

4.5. Libertad discursiva

Otro aspecto fundamental en el marco de la tradición de la democracia deliberativa sobre el que existe un amplio consenso hace referencia a la libertad discursiva de los hablantes, a saber, a la capacidad del ciudadano para intervenir libremente en los foros

de debate sin verse sometido a presiones o amenazas. Es decir, no sólo es necesario garantizar el acceso al foro deliberativo, sino también preservar las condiciones de libre expresión a lo largo de la conversación con el fin de garantizar que los hablantes puedan expresarse sin experimentar hostilidad por parte del entorno (Graham, 2009). En este sentido, los insultos, las amenazas y las descalificaciones personales se erigen en atentados contra la libertad discursiva, imponiendo serias barreras a la libre expresión de los participantes.

De este modo, hemos operacionalizado esta dimensión ineludible de una deliberación democrática a través de la variable “nivel de agresividad”, que contempla cuatro posibles categorías: lenguaje neutro y respetuoso, lenguaje duro (insultos, descalificaciones), lenguaje duro hacia individuos concretos y lenguaje amenazante.

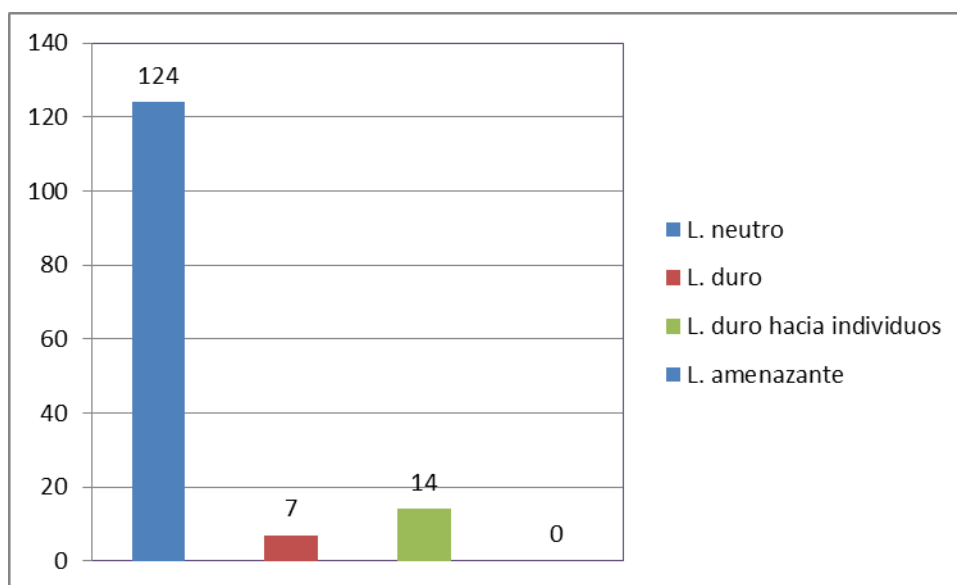


Gráfico 6: Comentarios según tipo de lenguaje en números absolutos.

En general, una amplia mayoría de comentarios presenta un lenguaje neutro y respetuoso (85%), y no hemos encontrado ninguna amenaza contenida en ninguno de los 145 comentarios analizados. No obstante, catorce comentarios (aproximadamente un 10%) sí incluyen insultos o descalificaciones hacia individuos concretos, incluidos otros comentaristas, lo que pervierte el desarrollo de una discusión razonada fundada en el intercambio argumentativo. Asimismo, siete comentarios exhiben un lenguaje duro, si bien éste no va explícitamente dirigido contra individuos.

A continuación, se expone la composición de las seis conversaciones analizadas en función del tipo de lenguaje utilizado por los participantes.

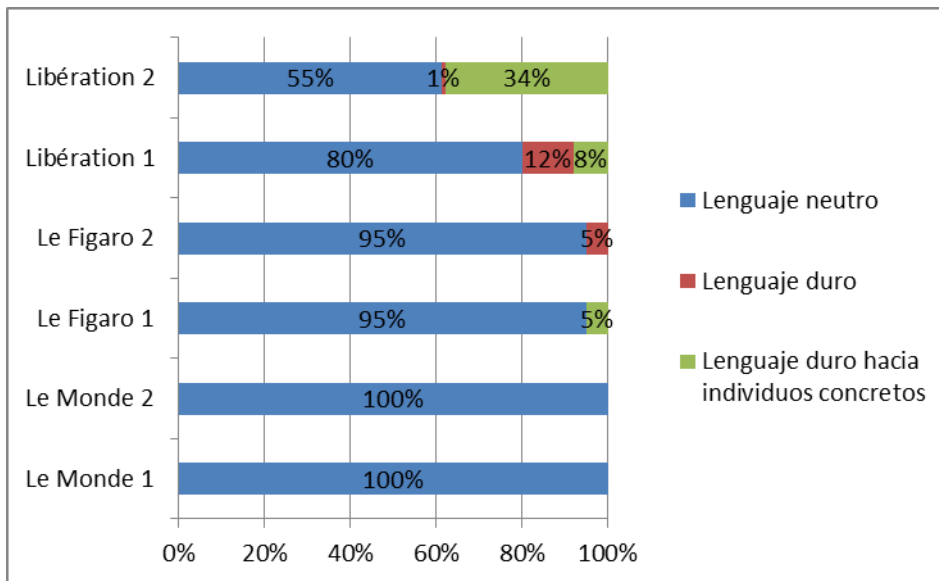


Gráfico 7: Porcentajes del tipo de lenguaje por conversación.

Mientras que en Le Monde todos los comentarios contienen un lenguaje respetuoso que no amenaza la libertad discursiva y en Le Figaro las descalificaciones e insultos se circunscriben a un 5%, es el periódico Libération el que concentra el mayor nivel de agresividad por parte de los usuarios, con porcentajes significativamente superiores a los otros casos.

5. Discusión y conclusiones

Los resultados indican que la conversación ciudadana con motivo de las elecciones presidenciales francesas en los medios digitales está lejos de cumplir varias de las condiciones normativas que prescribe la teoría deliberativa. La coherencia con el tema original del contenido mediático es, en general, bastante limitada (30%), si bien está distribuida desigualmente en las conversaciones. La diversidad, por su parte, tiende a ser muy alta ($D= 0,78$) de media, y existe una abrumadora mayoría de comentarios únicos, lo que implica una severa fragmentación del diálogo, con la excepción de las conversaciones que acoge diario progresista Libération, con una diversidad más moderada que sí permite una comunicación bidireccional, de ida y vuelta.

Además, la argumentación por parte de los usuarios es minoritaria en cuatro de las conversaciones analizadas, de forma que sólo un 45% de los comentarios exhiben de media alguna intención argumentativa. Más llamativo resulta que sólo una intervención de un total de 145 presenta referencias a fuentes externas, aprovechando la hipertextualidad de la comunicación digital para justificar su postura con mayor solidez documental. De hecho, una mayoría del 55% no exhibe ningún tipo de intención de argumentar, lo que refleja la falta de predisposición general por parte de los usuarios de participar en un razonamiento colectivo sobre los asuntos de interés público y, por consiguiente, complica la conceptualización de los diálogos ciudadanos en red como procesos deliberativos.

A los resultados en el nivel de argumentación se añade una reciprocidad también moderada, que presenta una media de incorporación de los argumentos de otros usuarios en torno al 39%. Ambos elementos sugieren que un volumen considerable de intervenciones no tiene vocación de participar en un foro colectivo de discusión

razonada, sino que más obedecen a un deseo de autoexpresión individual, de expresar una preferencia personal sobre el contenido de la noticia sin intención de participar en un debate colectivo al respecto, tal como sugiere también la altísima diversidad de participantes. En efecto, la bibliografía disponible ha puesto de manifiesto la falta de voluntad de escucha, receptividad y diálogo que caracteriza las discusiones online (Jensen, 2003; Wilhelm, 1999), de modo que el monólogo tiende a prevalecer en los debates ciudadanos en la red (Freelon, 2010).

La libertad discursiva o ausencia de agresividad es la condición normativa que presenta mayor alcance en el corpus analizado. El lenguaje neutro domina en la mayoría de comentarios (85%), si bien algunas conversaciones sí muestran niveles relevantes de descalificaciones e insultos personales, especialmente en el caso de Libération (35% y 20%).

En conclusión, los resultados no permiten conceptualizar globalmente las conversaciones ciudadanas en red como procesos deliberativos, en tanto que la mayoría de las condiciones normativas que prescribe la teoría de la democracia deliberativa no se cumplen abundantemente en los diálogos ciudadanos analizados.

No obstante, la manifiesta variabilidad de los indicadores entre conversaciones (especialmente entre las que pertenecen a Libération con respecto a los otros dos diarios franceses) sugiere que la intensidad de la orientación ideológica del diario digital en el que se produce el intercambio comunicativo tiene una influencia decisiva en las características de la conversación emergente. Así, el estudio cualitativo apunta a que los diálogos en diarios de mayor moderación ideológica (Le Monde y Le Figaro) presentan una mayor multiplicidad de participantes que se centran más intensamente en el contenido original de la noticia y respetan la libertad discursiva de otros hablantes, si bien no tienden a argumentar ni a responderse entre ellos con tanta intensidad. Estas conversaciones están compuestas, en gran medida, de expresiones de preferencias y opiniones personales. Por el contrario, las conversaciones del diario Libération, con una línea ideológica más extremista, son atribuibles a un número más reducido de participantes, cuyas intervenciones desbordan más frecuentemente el tema original de la noticia e incurren más a menudo en el insulto y la descalificación, mostrando, no obstante, un nivel destacado de reciprocidad y argumentación, de modo que toman la forma de discusiones ideológicamente polarizadas.

6. Investigación futura

El estudio cualitativo y exploratorio nos ha permitido establecer algunas hipótesis teóricas que podrían guiar la investigación sobre los procesos deliberativos en entornos digitales en el futuro, y servir de punto de partida para trabajos estadísticamente significativos sobre una muestra mayor, que construyan variables continuas con el fin de analizar así los coeficientes de correlación entre las diversas condiciones normativas de la deliberación. Estas hipótesis se limitan, en principio, a los espacios de discusión ciudadana en medios digitales.

En primer lugar, sugerimos que una mayor diversidad de participantes va asociada a mayor coherencia de los comentarios con el contenido original de la noticia. Es decir, las conversaciones que cuentan mayoritariamente con intervenciones únicas tienden a ajustarse más al contenido del post, y no albergan interacciones discursivas entre los

participantes, es decir, un razonamiento colectivo, sino que consisten en comentarios individuales del contenido del post.

Por el contrario, las conversaciones con menos participantes se asocian con comentarios menos coherentes con el contenido mediático, en tanto que la conversación deriva en un diálogo sobre temas alejados de la noticia, con frecuencia, cuestiones ideológicas. En estos casos, encontramos un mayor nivel de incorporación discursiva de los argumentos de otros participantes, unido a un lenguaje que incurre con más frecuencia en insultos y descalificaciones, producidos al calor del enfrentamiento ideológico. Nos parece significativo, asimismo, que a pesar de la limitación de nuestra muestra, las dos conversaciones de Libération, el periódico que exhibe el posicionamiento ideológico menos moderado de nuestro corpus situado en el extremo izquierda del arco político, muestren los más altos niveles de reciprocidad y de lenguaje no respetuoso. Todo ello invita a considerar que parte de las conversaciones ciudadanas alojadas en la red (medios digitales y otros espacios) devienen enfrentamientos ideológicos entre unos pocos participantes, que presentan altos niveles de argumentación y reciprocidad, pero en muchas ocasiones incurren en el insulto y la descalificación.

7. Referencias

Anduiza, Eva; Cantijoch, Marta; Gallego, Aina y Salcedo, Jorge (2010): Internet y participación política en España. Madrid: CIS.

Ansolabhere, S. y Iyengar, S. (1997): Going Negative. How Political Advertisements Shrink & Polarize the Electorate. New York: The Free Press.

Camaj, Lindita, Hong, Seong Choul, Lanosga, Gerry and Luo, Yunjuan (2009). "Political Discourse on Facebook: A New Public Sphere?". Paper presented at the annual meeting of the Association for Education in Journalism and Mass Communication, Sheraton Boston, Boston, MA, Aug 05, 2009. Disponible en: http://www.allacademic.com/meta/p375074_index.html

Campos Domínguez, Eva (2011): La ciberdemocracia en el Congreso de los Diputados (2004-2008). Madrid: Congreso de los Diputados.

Castells, Manuel (1999): Internet y la sociedad red: lección inaugural del Programa de Doctorado sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento. Universitat Oberta de Catalunya. Disponible en: <http://www.uoc.edu/web/esp/articles/castells/print.html>

Castells, Manuel (2006): La sociedad red: una visión global. Madrid: Alianza Editorial.

Cohen, Joshua (2001): "Democracia y libertad". En: Elster, Jon (coord.): La democracia deliberativa. Barcelona: Gedisa.

Davis, Richard (2001): "Tecnologías de la comunicación y democracia: El Factor Internet". En: CIC. Cuadernos de Comunicación e Información, núm. 6, pp. 9-32.

Fearon, James D. (2001): "La deliberación como discusión". En: Elster, Jon (coord.): La democracia deliberativa. Barcelona: Gedisa.

Freelon, Deen G. (2010): "Analyzing online political discussion using three models of democratic communication". En: *New Media & Society*, vol. 12, núm. 7: 1172-1190.

Ganuzas, Ernesto (2012): "The deliberative challenge". En: Ramos-Vielba, Irene y Campos Domínguez, Eva (coord.): *Citizenship in 3D: Digital Deliberative Democracy. An exploratory analysis*. Madrid: Fundación Ideas.

Graham, Todd Steven (2009): *What's Wife Swap got to do with it?: Talking Politics in the net-based public sphere*. Amsterdam: Amsterdam School of Communications Research, University of Amsterdam.

Habermas, Jürgen (2004): *Historia y crítica de la opinión pública: La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.

Ion, J., Frankguidakis, S., Viot, P. (2005): *Militer aujourd'hui*. Paris : Éditions Autrement.

Jenkins, Henry (2008): *Convergence Culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós Comunicación.

Jensen, J. (2003): "Public Spheres on the Internet: Anarchic or Government-sponsored-a comparison". En: *Scandinavian Political Studies*, vol. 26, núm. 4, pp. 349-374.

Johnson, James (2001): "Argumentos a favor de la deliberación. Algunas consideraciones escépticas". En: Elster, Jon (coord.) (2001): *La democracia deliberativa*. Barcelona: Gedisa.

Le Hay, Viviane; Vedel, Thierry; Chanvriat, Flora (2011): "Usages des médias et politique: une écologie des pratiques informationnelles". En: *Réseaux*, núm. 170, pp. 45-73.

Levy, Pierre (2004): *Ciberdemocracia. Ensayo sobre filosofía política*. Barcelona: UOC.

Martí, J. L. (2006): *La república deliberativa: una teoría de la democracia*. Madrid: Marcial Pons.

Martí, J. L. (2008): "Alguna precisión sobre las nuevas tecnologías y la democracia deliberativa y participativa". En *Revista de Internet, Derecho y Política*, núm. 6, pp. 3-12.

Montero, M^a Dolores (2009). "E-mobilització i participació polítiques en les campanyes electorals de Ségolène Royal (2007) i Barack Obama (2008)". En: VV.AA. (2009). *Quaderns del CAC* núm. 33, pp.27-34.

Mutz, D. (2006). *Hearing the other side. Deliberative versus participatory democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Norris, Pippa (2000): *A virtuous circle*. New York: Cambridge University Press.

Norris, Pippa (2001): *Digital Divide: Civic engagement, information poverty, and the Internet worldwide*. New York: Cambridge University Press.

Perrineau, Pierre (ed.) (2003): *Le désenchantement démocratique*. La Tour d'Aigues: Éditions de l'Aube.

Precht, Richard David (2010): *Die Kunst kein Egoist zu sein: Warum wir gerne gut sein wollen und was uns davon abhält*. München: Goldmann Verlag.

Rheingold, Howard (2004). *Multitudes inteligentes: la próxima revolución social*. Barcelona, Gedisa.

Ruiz, Carlos; Pere Masip, Josep Lluís; Díaz-Noci, Javier y Domingo, David (2010): "Conversación 2.0 y democracia: Análisis de los comentarios de los lectores en la prensa digital catalana". En: *Comunicación y Sociedad*, vol. 23, núm. 2, 2010, pp. 7-39.

Sartori, Giovanni (2003): *Videopolítica: Medios, información y democracia de sondeo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Schkade, D., Sunstein, C. R. and Hastie, R. (2010): "When deliberation produces extremism". En: *Critical Review*, vol. 22 (2-3), pp. 227-252.

Simon, Herbert (1983): *Models of bounded rationality*. 2 vol. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

Sunstein, Cass (2003): *Republica.com: Internet, democracia y libertad*. Barcelona: Paidós.

Sunstein, Cass (2007): *Republic.com 2.0*. Princeton: Princeton University Press.

Wilhelm, A. (1999): "Virtual sounding boards: How deliberative is online political discussion?". En: Hague, B.N., Loader, BD (ed.): *Digital Democracy: Discourse and Decision Making in the Information Age*. London: Routledge.